



PUNTADA A PUNTADA

IRREMEDIABLEMENTE LIGADA A YVES SAINT LAURENT, MARRAKECH VUELVE A ESCRIBIR SU NOMBRE EN EL MAPA DE LA MODA INTERNACIONAL CON UNA NUEVA GENERACIÓN DE DISEÑADORES Y ARTISTAS ROMPEDORES

BEYOND THE FRENCH CONNECTION

MARRAKECH IS STEPPING OUT OF YVES SAINT LAURENT'S SHADOW AND REWRITING ITS NAME ON THE INTERNATIONAL FASHION SCENE WITH A NEW GENERATION OF DESIGNERS AND ARTISTS

TEXTO: Alejandro González Luna FOTOS: James Rajotte



El diseñador marroquí Amine Bendriouich es un fenómeno social y cuenta con más de 11.000 seguidores en su cuenta de Instagram
The Moroccan designer Amine Bendriouich is a social phenomenon and his Instagram account has more than 11,000 followers

En su casa de Gueliz, la zona moderna de Marrakech, Amine Bendriouich saca del colgador una de las prendas de su nueva colección, que ve la luz este mes, y recorre con un dedo sus bordados. “Trabajo con artesanas de la medina, el barrio antiguo. Son muy buenas”, dice sin apartar la mirada del vestido. De ojos penetrantes y bigote daliniano, Amine Bendriouich está considerado el *enfant terrible* de la nueva escena de la moda marroquí. Su rostro ya aparece en revistas de medio mundo, y cuenta entre sus clientes con estrellas como Usher, los integrantes de Massive Attack o David Byrne. “Aquí los diseñadores de moda estamos viviendo el principio de algo importante –comenta–. Se ha abierto un horizonte lleno de posibilidades, de caminos por explorar. Veremos a dónde nos llevan”.

La antigua capital del imperio almorávide, que Yves Saint Laurent convirtió en los 70 en uno de

los centros mundiales de la moda, vuelve a vivir ahora, casi medio siglo más tarde –coincidiendo con la reapertura del museo en honor al *couturier* francés–, un renacer creativo. Y Bendriouich se ha erigido, junto a otros diseñadores locales como Noureddine Amir y Artsi Ifrach, en uno de sus protagonistas. “Hemos logrado superar las barreras y probado que aquí hay mucho talento, concibiendo piezas *one-of-a-kind* que cuentan una historia y hablan de nuestra manera de ver y entender la vida”, dice el creador marrakechí.

En otro punto de Gueliz, Artsi Ifrach se dirige a una de sus ayudantes: “¡Más volumen! ¡Esta pieza necesita más volumen!”. Por su *atelier*, la Maison ARTC, un espacio de techos altos y grandes ventanales con vestidos colgando en las paredes como instalaciones u obras de arte, suelen pasar diseñadores de la talla de John Galliano y

In his house in Gueliz, a modern Marrakech neighbourhood, Amine Bendriouich brings out one of the garments from the collection he's launching this month, and traces its embroidery with a finger. “I work with female artisans from the medina, the old quarter. They're very, very good,” he says without taking his eyes off the dress. With penetrating eyes and a Daliesque moustache, Amine is considered the *enfant terrible* of the new Moroccan fashion scene. His face has already been featured in fashion industry magazines worldwide, and his clients include the likes of Usher, the band Massive Attack and former Talking Heads frontman David Byrne. “Here, we fashion designers are experiencing the beginning of something big,” he says. “A horizon filled with possibilities has opened up before us, with paths waiting to be explored. We'll see where this moment takes us.”

Almost a half-century after Yves Saint Laurent turned the former capital of the Almoravid empire into one of the world's fashion centres in the 1970s – and coinciding with the reopening of the museum honouring the French couturier – the city is undergoing a creative renaissance. Bendriouich and other locally based designers such as Noureddine Amir and Artsi Ifrach have become the leaders of this new movement. “We've managed to overcome the barriers and prove that there's lots of talent here, creating one-of-a-kind pieces that tell a story and talk about our way of seeing and understanding life,” says the Marrakech-born creator.

In another part of Gueliz, Artsi Ifrach is speaking to one of his assistants: “More volume! This piece needs more volume!” His workroom, the Maison ARTC, is filled with high ceilings, huge windows



“LEJOS DEL RUIDO DE LAS FÁBRICAS DE LA INDUSTRIA DE LA MODA, ESTA CIUDAD PERMITE TRABAJAR DE OTRA MANERA”

Giambattista Valli cuando se encuentran en la ciudad. “Es indudable que la gente está mostrando mucho interés por lo que estamos haciendo: que si el color y los bordados, que si el artesano y las técnicas antiguas que son difíciles de encontrar en otros sitios...”. Nacido en Jerusalén, pero de padres marroquíes, Artsi Ifrach se ha ganado la reputación de ser un maestro en el arte de combinar tejidos vintage para hacer piezas originales. Su trabajo ha alcanzado notoriedad gracias a los *selfies* que el autor publica en Instagram cada día luciendo sus osados diseños. Sentado ahora en el diván de su tienda –la mirada resguardada bajo un sombrero verde oliva, los brazos cubiertos de tatuajes–, Ifrach emplea, para describir su obra, términos como *slow fashion*, alta costura atemporal, y confección verde y sostenible. “Lejos del ruido de las fábricas de la industria de la moda, esta ciudad permite trabajar de otra manera, y

eso es algo que llama la atención en otros lugares. Marrakech es la vida en estado puro –asegura convencido–: te impregna con su cultura, sus calles vibrantes y sus gentes, y eso sale a relucir después en todo lo que creas”.

Pero el auge del diseño de moda en Marrakech no se limita solo al mundo de la alta costura. En la ‘Ciudad Roja’ –llamada así por el característico color ocre de sus edificios– han surgido también firmas *prêt-à-porter* y boutiques de proyección internacional. Tal es el caso de Max & Jan, LRNCE y Norya Ayron. Esta última, de origen argelino pero radicada en Marrakech, vende a celebridades como Kate Moss, Monica Bellucci, Erykah Badu o Isabelle Adjani. “Un día, de la nada, empezaron a llamar para preguntar por mis piezas. No me lo podía creer. Fue entonces cuando entendí que las cosas habían cambia-

and dresses hanging on the walls like art installations. It is frequently visited by well-known designers such as John Galliano and Giambattista Valli when they're in the city. “People are clearly showing a lot of interest in what we're doing,” he says. “They talk about the colours and the embroidery, and how hard it is to find artisans using the old techniques elsewhere, and so on.” Born in Jerusalem to Moroccan parents, Ifrach has earned the reputation of being a master in the art of combining vintage fabrics to make original pieces. His work has achieved visibility thanks to the selfies that he uploads daily to his Instagram account, spotlighting his original designs. Now seated on the divan in his shop – his gaze half hidden under an olive green hat, his arms covered by tattoos – Ifrach drops terms such as “slow fashion”, “seasonless haute couture”, and “green



Izda.: El creador Artsi Ifrach describe los colores y estampados como sus “paisajes”. Arriba: la belga Laurence Leenaert, fundadora de LRNCE
Left: designer Artsi Ifrach considers colours and prints as his “landscapes”. Above: Belgian artist Laurence Leenaert is the founder of LRNCE

and sustainable clothing production”. “Far from the noise of the fashion industry's factories, this city allows us to work differently, and that's something that draws attention. Marrakech is life in its purest form,” he says. “It impregnates you with its culture, its vibrant streets and its people, and that shines through in whatever you create.”

But Marrakech's boom in fashion design is not limited to the world of haute couture. Boutiques bearing names recognised worldwide and *prêt-à-porter* companies have also appeared in the Red City, so called because of the characteristic ochre colour of its buildings, which harbour design houses such as Max & Jan, LRNCE and Norya Ayron. The latter – of Algerian origin, but located in Marrakech – sells to celebrities including Kate Moss, Monica Bellucci, Erykah Badu and Isabelle Adjani.



“FAR FROM THE FASHION INDUSTRY’S FACTORIES, THIS CITY ALLOWS US TO WORK DIFFERENTLY, AND THAT DRAWS ATTENTION”

do realmente”, explica. En los colgadores y las vitrinas de su pequeña boutique, ubicada en plena medina, asoman abayas, ganduras, monos, bolsos, collares, cinturones... Un cuadro en la pared muestra la reciente portada de la revista *Paris Match* en la que Sharon Stone luce uno de sus vestidos. “Este éxito viene en parte por las redes sociales –señala Ayron–, que han permitido que la gente conozca lo que aquí se está produciendo. Pero también se debe a una sinergia entre artistas de diferentes estilos, locales y expatriados, que genera el ambiente propicio para el diseño de nuevas tendencias y la creación en general”.

En su casa, Amine Bendriouich va a su habitación y vuelve con un viejo catálogo de su obra. De camino, se detiene en el pasillo y dice: “¡Mira! Esas dos fotos en la pared son de Hassan Hajjaj (el ‘Andy Warhol de Marrakech’). Es uno de

los artistas conceptuales más importantes de Marruecos, y, aunque no es un diseñador en el sentido estricto de la palabra, su influencia en la moda ha sido fundamental para los creadores de mi generación”. Ganador del prestigioso Createurope en Berlín, 2009, y del premio al mejor diseño en el Arise Magazine Fashion Week de Lagos, en 2012, Bendriouich explica que el nuevo ‘made in Marrakech’ no solo propone una forma distinta de hacer moda, sino que implica a la vez una filosofía y una reflexión sobre el tiempo y la sociedad en los que vivimos. “Ahora aquí hay blogueros, influencers, creadores de todo tipo. Hace tan solo unos años esto era ciencia ficción. Estamos creando una cultura nueva, propia, donde pasado y futuro se encuentran en armonía”, concluye mientras se asoma a la ventana. Afuera, la ciudad bulle bajo esa luz blanca, blanquísimas, que arropa las tardes al norte de África. ■

La argelina Norya Ayron dejó de trabajar organizando eventos en París, Cannes o Londres para abrir en Marrakech la tienda Le Jardin, en 2013
Algerian Norya Ayron used to organise events in London, Paris and Cannes. In 2013, she decided to change careers and opened Le Jardin

She explains: “One day, out of nowhere, I started getting calls asking about my pieces. I couldn’t believe it. That’s when I understood things had really changed.” The hangers and windows of her compact boutique in the middle of the medina display *abayas*, *ganduras*, jumpsuits, bags, necklaces, belts and more. A frame on the wall contains a recent cover of the magazine *Paris Match* with Sharon Stone wearing one of her dresses. “This success comes partly through social networks,” says Ayron. “It’s allowed people to know what is going on here. But it’s also due to synergy among artists of different styles – local and foreign – that makes this environment conducive to creation in general.”

At his house, Bendriouich goes to his room and returns with an old catalogue of his work. On the way, he points: “Look! These two pictures are by

Hassan Hajjaj [the ‘Andy Warhol of Marrakech’]. He’s one of Morocco’s most important conceptual artists. Though he’s not a designer in the strict sense, his influence on fashion has been fundamental for my generation’s designers.” Winner of the prestigious Createurope award in Berlin in 2009, and the Best Design Award at the *Arise Magazine Fashion Week* in Lagos in 2012, Bendriouich explains that the new ‘made in Marrakech’ not only offers a different way of doing fashion, but also involves a philosophy and reflection on the times and the society we live in. He looks out of the window and the city bustles with that blinding white light that suffuses North African afternoons. “Now there are bloggers, influencers and creators of all kinds here,” he says. “Just a few years ago, this was science fiction. We’re creating a new culture of our own, where past and future are in harmony.” ■